

Como vértice de su estudio, A. Favière se pregunta si acaso la teología del laicado estaría en un callejón sin salida. En teoría, no excluye ningún fiel, pero no hay que descartar el peligro de que se llegue a nuevas distinciones entre los militantes que han recibido un mandato de la jerarquía —los ministros laicos que benefician de un reconocimiento oficial—, y los demás fieles, con la consiguiente dificultad en sacar de modo positivo el papel específico del laico. «La emergencia de los laicos se sitúa en el período paleocristiano en un momento en que la Iglesia tiene la impresión de correr tras el crecimiento numérico de las comunidades, sin saber todavía si es más provechoso aumentar el número de clérigos capaces de guiar esta afluencia de fieles o si es preciso crear una dinámica propia a esta masa de fieles, utilizando 'laicos-motores' para ello. El renacer del laicado en el s. XX, se opera en el marco de una carrera contra la descristianización que plantea un problema parecido: ¿es más urgente movilizar los fieles que quedan o inventar auxiliares para un clero deficiente?». Concluye el autor que los ministerios laicos individuales del siglo III no han sobrevivido más de cincuenta años, pero que esto no significa que la teología del laicado se

encuentre en un callejón sin salida: está «en la espera de una nueva vía eclesiológica» (pág. 257).

Con este libro —que contiene trece ilustraciones, un mapa, una cronología y varios índices de citas de la S. Escritura y de los Padres—, A. Favière plantea indudables problemas de fondo que, en su opinión, permiten establecer un cierto paralelismo entre los primeros siglos de la Iglesia y la situación presente de la misma. Quizá se valoriza demasiado el «ministerio laico» en detrimento del papel eminente —y propio— del laico de testimonio en medio del mundo, de apostolado y santificación de las estructuras temporales, papel que aparece como vital en el momento de la historia en que nos encontramos. Esa nueva eclesiología auspiciada por A. Favière, ¿acaso no se ha dado ya en el Concilio Vaticano II, sin que se haya sacado todavía todo el partido de su rico contenido? Será, sin duda, tarea del Sínodo convocado para celebrar el vigésimo aniversario del Concilio y del Sínodo sobre los laicos previsto para 1987, contribuir eficazmente a valorizar todavía más el papel del laicado en su cooperación a la edificación del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

ROGER PARALIEU, *Guide pratique du Code de Droit canonique. Notes pastorales*, introducción del Cardenal ETCHEGARAY, con la colaboración de Mons. de LANVERSIN, P. BEYER, Hna. de CHARRY, Mons. FORNO, ed. Tardy, 1985, 460 págs.

Roger Paraliéu publicó el año anterior un *Petit guide du nouveau Code de Droit canonique*, también en las

editoriales Tardy, que tuvo un gran éxito en toda la área francófona. Esta vez, el autor ha acudido a canonistas

de renombre y, con este nuevo libro —ampliación del anterior— ofrece la primera obra de Derecho canónico escrita en Francia después de la aparición de la traducción francesa del *Codex*.

En la introducción, Mons. B. de Lanversin describe la función del Derecho en la Iglesia, que se enraiza en el mismo misterio eclesial. El último Concilio ha puesto en evidencia la naturaleza de comunidad eclesial y institucional de la Iglesia. Recuerda Mons. de Lanversin cómo en la const. dogm. *Lumen Gentium*, completada con la *nota praevia*, los Padres conciliares han puesto de relieve la *alteridad* existente entre Iglesia y mundo, y han clarificado la noción de compenetración del Pueblo de Dios y de la sociedad civil, de donde proviene un dualismo de *poderes* en lugar del dualismo de sociedades que se destacaba hasta entonces al presentar ambos órdenes jurídicos —Iglesia y Estado— como *societas perfecta*. También han subrayado los Padres el carácter diaconal de la Iglesia al servicio del hombre y el deber de cada cristiano —en cuanto bautizado—, y del entero Pueblo de Dios —en cuanto comunidad eclesial— de animar cristianamente al mundo.

Unida a la Jerarquía —cuya autoridad aparece ya no tanto como poder sino prevalentemente como una *carga* o un servicio— el laico cristiano se nos presenta como «el punto de inserción entre la realidad espiritual y lo temporal».

Pasa el autor a describir el *iter* del nuevo *Codex*, concebido por Pablo VI como *communio* y que —de hecho— es obra de toda la Iglesia.

Tras detallar brevemente el esquema del nuevo Código, Mons. de Lan-

versin subraya la importancia que tiene el mostrar cómo este Código contribuye eficazmente a dar a conocer al mundo el auténtico rostro de la Iglesia, en su misterio, su constitución y su estructura. Y con algunos ejemplos concretos, deja entrever hasta qué punto el Código promulgado por Juan Pablo II ofrece una contribución notable a la vida de los cristianos insertados en las sociedades contemporáneas.

En cuanto al cuerpo del *Guide pratique*, es de interés desigual, posiblemente como resultado de la pluralidad de autores. Está bien presentada toda la tercera Parte del Libro II, dedicada a los Institutos de vida consagrada y a las sociedades de vida apostólica. El último libro —sobre los procesos— da pie a un desarrollo bien construido, aunque quizá más propio de un manual de Derecho canónico. Por lo demás, los autores se limitan a citar textualmente la traducción francesa de los cánones o a presentarles de modo resumido, sin apenas ningún comentario. Estamos bastante lejos de las «explicaciones concretas de los principales cánones del Código» que se anuncian en la portada del libro.

Ciertamente algunos aspectos responden al subtítulo del mismo: *Notes pastorales*. A esta categoría pertenece el cuadro-resumen de la situación de las asociaciones públicas y privadas en la Iglesia (p. 22), indicando los respectivos requisitos para su creación, los estatutos, la personalidad jurídica, el régimen, el asistente espiritual, los bienes temporales y la cesación. También es de utilidad la presentación del Consejo para los asuntos económicos, del Consejo presbiteral y del Colegio de consultores (pp. 169-176) donde se reúnen —en una visión de conjunto— toda la normativa recogida a lo

largo del Código; y los comentarios sobre el matrimonio (pp. 315-338).

Hubiera sido provechoso algún desarrollo —aunque fuera breve— del tipo de lo que se ha hecho para el c. 526: «Ya no se puede aceptar la costumbre, instaurada en algunas diócesis, en las que unos 'equipos pastorales' se hacían cargo de parroquias, sin que existiera en su seno ningún 'responsable', párroco o moderador» (p. 184). Pero quedan sin «notas pastorales», por ejemplo, los cc. 517 § 1 sobre los párrocos *in solidum*; 517 § 2 sobre la posibilidad de que la carga pastoral de una parroquia sea confiada a una persona no revestida del carácter sacerdotal o a una comunidad de personas; 569 sobre los capellanes castrenses; 827 acerca de la supresión del *Index librorum prohibitorum*; 961 sobre la absolución colectiva; 1095 § 3 sobre los motivos de índole psicológico que incapacitan para contraer matrimonio; 1248 sobre la celebración dominical sin Misa; 1732-39 sobre los recursos administrativos, etc. Del c. 1321 se dice que puede tener importantes consecuencias, sin más precisión.

Señalemos también algunas imprecisiones. Es incompleta la lista de los Ordinarios (p. 71) al no recoger la normativa del c. 295. No es fundada la afirmación según la cual las Prelaturas personales son «esencialmente integradas por sacerdotes y diáconos» (p. 114): la existencia del *christifidelium coetus* de la Prelatura Opus Dei demuestra lo contrario. Se habla de comunidad «análoga» a la diócesis (p. 71) para traducir el *assimilantur* del Código. Hay una confusión —que sorprende tras la elaboración de los títulos I y II del Libro II: «De Populo Dei»— entre sacerdotes y fieles, a propósito del Sínodo diocesano, como si sólo los laicos fueran *christifideles* (pp. 161-2). En realidad el Código habla de *christifideles laici*.

Nos parece que esta obra puede ser de utilidad como introducción al Derecho canónico para los fieles que no están familiarizados con él y que quieren tener algún conocimiento del Derecho de la Iglesia, sin necesidad de profundizar ni de aplicarlo en la realidad vivencial.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

VARIOS, *Nuevo Derecho Canónico, Manual universitario*, Director: L. de ECHEVERRÍA, Madrid 1983, B.A.C., 2.<sup>a</sup> ed., 625 págs.

Seis catedráticos de Derecho canónico en Facultades estatales han seleccionado los temas a tratar. Su aspiración en cuanto a *Manual* es «exponer con sencillez y precisión el estado de las cuestiones, las soluciones que se han ofrecido y la que a los autores parece en cada caso la más aceptable»;

en cuanto universitario, «hacer todo eso a un nivel de conocimiento que suponga estar al día de lo que se va legislando, sentenciando y publicando». Por lo que se refiere al enfoque, se ha pretendido satisfacer el interés jurídico «general», p.e., en el ámbito civil, para «el abogado que lleve una